

PROBLEMATICA DEL DESARROLLO COMUNITARIO EN ESPAÑA

Por
JUAN MAESTRE ALFONSO
Licenciado en Derecho

S U M A R I O :

INTRODUCCIÓN: Conceptos definitorios. Elementos esenciales.—I. MOMENTO ACTUAL ESPAÑOL: Planteamiento general.—II. EL DESARROLLO COMUNITARIO EN ESPAÑA: Problemas de comunicación. Los cambios estructurales. Los cambios culturales. La crisis familiar. La falta de confianza en las instituciones. El peligro de dividir, en vez de unir. El nacimiento de nuevas necesidades. Desarrollo y modernización. El problema ético.

INTRODUCCION

TANTO para los países desarrollados como para los subdesarrollados, el desarrollo comunitario —o desarrollo de la comunidad, pues ambos términos se usan en castellano— se pretende que sea la solución de diversos problemas que tienen planteados.

Para los primeros significa diversas medidas técnicas, principalmente en las zonas agrarias, tendentes a producir un desarrollo y una elevación del nivel de vida. Para los segundos, su intención, generalmente, va íntimamente ligada con miras al "Tercer Mundo". En algunas ocasiones, que es en el mejor de los casos, son instituciones nacionales o internacionales, cuya motivación es puramente filantrópica y volitivamente destinada a elevar las condiciones de vida de poblaciones menos afortunadas en lo que a los aspectos económicos y materiales se refiere.

Sin embargo, lo más general es que se trate de diversas medidas que tanto los países desarrollados, como los subdesarrollados relacionados con alguno de ellos, pretenden que se adopten con el

fin de crear, por un lado, una especie de infraestructura humana que haga más apta y factible la explotación de éstos por aquéllos y, a la par, frenar los impulsos revolucionarios y las ansias reivindicativas de las poblaciones de los países del Tercer Mundo.

Por otro lado, también hay que considerar la aplicación de los métodos y técnicas de desarrollo comunitario dentro de los países desarrollados, aun los poseedores de un alto grado tecnológico y un elevado nivel de vida, para destinar todas estas medidas a algunos sectores o grupos de su sociedad que, por diversas causas, han quedado retrasados en la evolución orgánica del conjunto principal de su comunidad nacional. Tales son, por ejemplo, muchas de las tareas que viene realizando, con suerte diversa, el llamado Plan Jhonson, o programa de lucha contra la pobreza en los Estados Unidos de América del Norte, país en el que, como ha demostrado Harrington (1), la existencia de la mayor renta "per cápita" del mundo y la posibilidad de llevar a cabo una contienda en la que gastan más de 100.000 millones de dólares al año, no es óbice para que un 20 por 100 de la población se encuentre sumergida en una miseria material, y aun moral, agudizada por los fuertes contrastes y por el hecho de estar basada su civilización más en la creación de necesidades que en su satisfacción.

Pero, sin que lleguemos a casos tan peculiares, podríamos referirnos a los programas de desarrollo comunitario que, inmersos dentro de otros de diversa índole, se han efectuado en algunos países occidentales, entre los que se puede mencionar, sin ánimo alguno de ser exhaustivo, ni tan siquiera entre los más ejemplares, a Italia, Irlanda, Israel o Inglaterra.

Sin embargo, no son estos desarrollos de la comunidad los que gozan de "mejor Prensa" ni los que tengan una mejor dotación económica. Quizá todo esto sea debido a que están considerados como medios dentro de un proceso y no, aisladamente, como un fin en sí mismo.

El desarrollo comunitario hay que considerarlo como una parte más, que en muchas ocasiones no será la más importante, dentro del marco general de un DESARROLLO; encauzando en este concepto tanto los aspectos sociales como los económicos, pero a escala de comunidad nacional.

(1) *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. F. C. E.

CONCEPTOS DEFINITORIOS.

La Misión de Organización y Desarrollo Social para el Area de México y el Caribe define el desarrollo de la comunidad con los siguientes términos: "Es un proceso durante el cual la gente de la pequeña comunidad discute primero cuidadosamente y define lo que quiere, y entonces plantea y actúa en conjunto para satisfacer sus deseos". Como vemos en esta definición, que es muy conocida, notamos un total olvido de lo que a integración de los esfuerzos particulares de la comunidad en el contexto de la programación económica del país se refiere.

Por otro lado, se tiene que hacer la observación de que parece dejarse todo a la libre iniciativa y disposición de la comunidad; absurdo, todavía mayor, si tenemos en cuenta el carácter de ciertas poblaciones con un alto grado de subalimentación, inmersas en el mayor atraso, marginadas en lo social y político y explotadas en lo económico, como son muchas de las poblaciones que eran objeto de esta definición.

De origen europeo es esta segunda definición, mucho más correcta y centrada en la realidad: "Es el movimiento para promover una vida mejor para toda la comunidad con su participación activa y, de ser posible, su iniciativa; pero si esta iniciativa no sobreviene mediante el curso de la técnica para levantarla y estimularla a fin de asegurar una respuesta activa y entusiasta respecto al movimiento, incluye la totalidad de las actividades de desarrollo, ya se encarguen de ellos los Gobiernos o las corporaciones oficiales".

De todas formas, se puede considerar que esta definición incurre en ciertas limitaciones al no tomar en cuenta los aspectos más generales de coordinación a diferentes niveles, la dinámica de vida político-económica de la nación y las posibilidades a nivel local.

Si he mencionado estas dos definiciones, ha sido con el único objeto de tomar un punto de partida para proceder a un análisis de la actual situación española y de sus posibilidades en cuanto a producir un desarrollo de estas características.

ELEMENTOS ESENCIALES.

En todo desarrollo comunitario es esencial que se den dos elementos:

a) Que los habitantes participen activamente en los esfuerzos emprendidos para mejorar el nivel de vida y que estos esfuerzos se confíen a su propia iniciativa. b) Que se proporcionen los servicios técnicos u análogos, y principalmente los económicos, por parte de los organismos nacionales, que favorezcan y hagan más eficaz los esfuerzos personales y de ayuda mutua.

Son dos aspectos que proceden de diferente dirección. Mientras que uno parte de abajo, de la propia comunidad o del colectivo de personas que son sujeto de la campaña de desarrollo, el otro viene dirigido desde arriba, parte de las autoridades o de los planificadores del desarrollo. Si ambos no se dan, no se puede llegar más que a la frustración en las aspiraciones de consecución de metas positivas (2).

I. MOMENTO ACTUAL ESPAÑOL

España está atravesando en los últimos años una de las crisis más agudas de su historia, sobre todo en lo que a los aspectos sociológicos y psicológicos se refiere.

Todo proceso de transformación —es un proceso de tal tipo el del desarrollo— lleva consigo la producción de una serie de problemas que, aunque tienen en su manifestación externa y más aguda una primordial envoltura económica, esencialmente son de tipo sociológico. Estos problemas se traducen en una serie de tensiones que vienen significadas por las resistencias al cambio; resistencias que cuando son más fuertes tienen el efecto de multiplicar las tensiones. En tanto que los problemas generados por el desarrollo de la sociedad no pueden ser resueltos por las pautas dominantes en esa sociedad, ésta entra, irremediabilmente, en una crisis (3).

En la época actual, la sociedad española se encuentra enfrentada a una serie de problemas de la más recia envergadura: choque cultural; cambio de los códigos de valores y de las pautas de comportamiento; inusitado aumento de la movilidad espacial en su población; cambios estructurales; inadecuación de las instituciones, etc. Muchos de ellos son consecuencia inmediata del mismo

(2) 1.ª Asamblea Nacional de Trabajadores del Campo. Ponencia IV. Mayo 1966.

(3) *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*. COSTA PINO. Eudeba.

desarrollo del país, pero en otros casos son producidos por anomalías y disfuncionalidades de este mismo desarrollo o consecuencia de una herencia histórica.

PLANTEAMIENTO GENERAL.

Dentro del cuadro general del desarrollo, tanto en su faceta constructiva como en la desintegrativa, y en los problemas inherentes a él, hay que colocar cualquier campaña de desarrollo comunitario. Es necesario analizar cuál es la situación existente en la actualidad, cuáles han sido las premisas que han constituido este estado y cuál es la dinámica por la que ha de marchar la comunidad nacional en el futuro, al menos en los años más cercanos.

El construir esquemas en los que el desarrollo comunitario no ocupa más que soluciones técnicas del momento presente, sin pensar en cuál va a ser el futuro de la comunidad, como tal comunidad, es labrarse desde el inicio el más rotundo de los fracasos.

El planteamiento de soluciones locales, sin tener en cuenta la problemática y el desenvolvimiento comarcal y aun el nacional, es un error en el que caen muchas campañas de desarrollo de la comunidad, sobre todo las que tienen lugar en los países subdesarrollados.

Hay que ensamblar los logros y éxitos a nivel local para ser canalizados hacia otras esferas. Sin embargo, una conducta de este tipo no es muy corriente, quizá debido a la artificialidad de muchos desarrollos comunitarios que solamente tienen unos fines políticos que no trascienden más allá de la pura estadística; ya que es más fácil considerar como concluso un proceso a determinado nivel, que tomarlo como una parte de un todo en el que hay que prever y considerar las consecuencias futuras.

II. EL DESARROLLO COMUNITARIO EN ESPAÑA

Como tal técnica, el desarrollo comunitario no ha comenzado a implantarse en España hasta fecha bastante reciente y sólo experimentalmente y en plan piloto. Anteriormente se habían producido un buen número de experiencias diseminadas a todo lo largo de la Península Ibérica, patrocinadas generalmente por instituciones

eclesiásticas o político-gubernamentales, con tanta buena voluntad, en algunas ocasiones, como sentido oportunista en otras, pero casi siempre con total olvido o, mejor dicho, desconocimiento de cualquier planeamiento técnico. Sin embargo, hay que reconocer la ejemplaridad muy significativa de algunas experiencias llevadas felizmente a cabo en el campo del cooperativismo.

Posteriormente, es dentro del Ministerio de Agricultura de donde han partido claros intentos de aplicar este tipo de técnicas al agro español, sobre todo dentro del Servicio Nacional de Concentración Parcelaria, que cuenta con personal, si no todavía suficientemente especializado en estas tareas, sí, al menos, totalmente destinado a la consecución de metas comunitarias, encerrando posibilidades de convertirse en el germen de un auténtico desarrollo comunitario destinado a los pobladores del agro español.

A nivel urbano, las experiencias puede que hayan sido más numerosas, pero no por ello han contado con superior éxito; se han constreñido a acciones puramente asistenciales o benéficas.

PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN.

El técnico supone en un proceso de desarrollo comunitario el factor externo de reactivación de la comunidad; viene a servir de catalizador entre la población y las instituciones públicas. Sin embargo, su misión raramente es conseguida a un nivel idóneo. Las causas son varias, aunque, en realidad, las podemos resumir en los problemas de comunicación.

La procedencia y la extracción del técnico suele ser, generalmente, de origen urbano y, con mucha más certeza, procedente de las clases media o alta de la sociedad. El "estatus" obtenido mediante su capacitación académica aumenta la distancia social que, ya de por sí, existe entre él y los futuros integrantes humanos del objeto de su proyección profesional futura.

El conocimiento de la cultura (en el sentido antropológico) de la población sobre la que se va a trabajar es un elemento esencial para poder lograr el menor éxito. Tenemos que partir de la base de que las comunidades tienen una cultura diferente a la nuestra y que, por lo tanto, su sistema de valores y sus pautas de comportamiento están muy alejadas de las nuestras, y lo que para nosotros puede ser bueno, para ellos puede ser de signo contrario. Aquellos

aspectos que para nosotros pueden no tener la menor trascendencia, pueden ser, por otro lado, de gran relevancia para dicha comunidad.

También hay que poner buen cuidado en suprimir ciertas prácticas que a nosotros, desde nuestro nivel técnico, nos pueden parecer ilógicas, pero que en muchas ocasiones están basadas en las necesidades y posibilidades del medio ambiente y comprobadas por unas prácticas consuetudinarias secularmente aceptadas (4).

Es francamente lamentable la poca extensión que han tenido los estudios de antropología cultural en España, ya que es ésta una ciencia que trasciende de lo puramente descriptivo o investigativo para servirnos después en las tareas de desarrollo, tanto para ayudarnos a introducir ciertas técnicas, como para evitar que los especialistas implanten aquellas que son inadecuadas o contrarias a las prácticas de la comunidad.

Por otro lado, las necesidades tecnológicas que hay que aplicar, al menos en los sectores rurales, hace inevitable la intervención en diversas campañas de desarrollo comunitario por parte de especialistas en técnicas puramente materiales, cuya formación los coloca en una posición de asepsia humanística, olvidando que el hombre constituye un fin en sí mismo y no meramente un medio.

Cuando se habla de desarrollar alguna comunidad, se tiene que tener presente cuál es la materia prima social e histórica que va a constituir el "substrato" sobre la que se va a levantar el aparato del futuro desarrollo, por lo que se hace necesario no sólo que los canales comunicativos que unen al técnico con la población sean lo más fluidos posibles, sino, también, que se hace necesario analizar las pautas y formas sociales preexistentes (5).

LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES.

Las modificaciones en la estructura social española, sin que sean muy grandes si las comparamos con las mismas de otros países, principalmente de los latinoamericanos, sí son de una importancia extraordinaria si las observamos desde el punto de vista de la marcha dinámica que ha seguido la sociedad española en el último siglo y medio.

(4) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos.* FOSTER, F. C. E.

(5) *Implicaciones sociales del desarrollo.* COSTA PRIMO, Eudeba.

La mayor transformación que ha sufrido la sociedad española en los últimos años ha sido el paulatino paso de la población del campo a la ciudad. A finales del siglo pasado era una sexta parte del total de pobladores de España los que habitaban en las ciudades, mientras que en la actualidad son un tercio del total los habitantes en los centros urbanos. Sin embargo, un mejor análisis del cambio nos llevaría a superar los datos anteriores, puramente cuantitativos, aunque bastante significativos, si tenemos en cuenta que se ha operado una sustancial transformación en muchos centros urbanos que antaño participaban de muchas características socio-culturales propias de los medios rurales; tal es el caso de Valladolid y de algunas otras capitales de provincia en la Meseta Castellana.

Este proceso de urbanización tiene consecuencias psicosociales de signo diferente. Mientras que es cierto que la vida en las ciudades favorece el desarrollo intelectual del individuo y crea un tipo diferenciado de las personas (6), no es menos cierto que aumenta sensiblemente la patología social, al producirse una sensible pérdida de la importancia de las sanciones sociales causada por el aislamiento del individuo, la fragmentación de sus contactos sociales y de su personalidad, el aumento de la frustración del aburrimiento y del sentido de inutilidad (7). El proceso de urbanización arrastra tras de sí la creación de masas de desarraigados, cuya integración en la sociedad es una tarea de primer orden que se debe establecer en los programas de desarrollo comunitario.

Sin embargo, los mayores éxitos se pueden conseguir, no en las ciudades a donde va a ubicarse aquel que abandona su tierra, sino en la misma comunidad de que procede. Por triste y lamentable que en algunas ocasiones nos parezca, no se puede ir en contra de la marcha de la historia y de la técnica. De no ser posible y rentable la continuación en los lugares de origen, lo más deseable es que se produzca la emigración hacia ambientes laborales y culturales más propicios. Así, se tiene que preparar al emigrante y a su familia, tanto si ésta se traslada como si continúa en el campo, para la adaptación de una nueva forma de vida con la que se han de relacionar, aclimatar y capacitarse para los nuevos medios.

Lo mismo que hemos dicho anteriormente, aunque en mayor es-

(6) P. K. HOLT y A. S. REISS: *Cities and Society*.

(7) SERWIN MUMFORD: *Culture of cities*.

cala, nos es valedero para el constante trasiego de españoles que salen de su país para ir a trabajar a otras naciones. No es sólo la capacitación laboral y la adaptación cultural del emigrante el problema mayor, sino también la de su familia. El simple hecho de enviar un paquete postal al extranjero es muchas veces un obstáculo insalvable. La adaptación de las familias es un filón de trabajo incalculable para todo aquel que se interese en proporcionar el desarrollo social de dichos ambientes.

La estructura de la propiedad agraria no ha sufrido los cambios que necesitaba, pero tal afirmación está lejos de encerrar el concepto de que ésta ha permanecido inalterable. En el campo de reducir el minifundio se han hecho avances muy sensibles. El Servicio Nacional de Concentración Parcelaria ha trabajado intensamente en ello y continúa con el mismo rigor en esta tarea. En década y media más, si bien no podremos decir que el minifundio no constituye problema, sí podremos afirmar que se habrá reducido a unos límites normales el problema de la pequeña propiedad dispersa.

La solución del problema de la propiedad diseminada engendra la creación de un nuevo problema. Al mejorarse la infraestructura y al concentrarse la propiedad, se pone de manifiesto el enorme porcentaje de paro encubierto que existe en estas regiones. Frente a este fenómeno existe una doble actuación: primero, intentar absorber a la población laboral excedente, preferentemente, en trabajos derivados del aumento de producción y de renta que normalmente llevarán consigo las mejoras de infraestructura que se han realizado; en segundo lugar, habrá que actuar del modo esbozado anteriormente, cuando nos hemos referido a los paliativos posibles de los problemas que entraña la emigración de la población rural.

Agraciadamente, se han establecido una serie de medidas con el fin de proseguir la obra de la Concentración Parcelaria, tales como la Ordenación Rural, que, si bien hoy es de gran limitación, encierra dentro de sí el núcleo en el que se puede prefigurar toda una serie de medidas tendentes a promover y a catalizar los esfuerzos de los campesinos en orden a elevar su nivel de vida y a lograr una mejora en los aspectos sociales y asistenciales, todos ellos metas de un desarrollo comunitario.

Por otro lado, y en mucha menor medida, aunque con mayor apariencia, hay que tener en cuenta los esfuerzos de coloni-

zación realizados en España. Desgraciadamente, no tienen como fin poner remedio al ya secular, y casi anticuado, problema del excesivo grado de concentración de la propiedad que se halla presente en toda la geografía española (aun en las regiones minifundistas por excelencia), pero que constituye un mal endémico en la mitad Sur de la Península. Si éste hubiera sido el fin de la colonización, se hubiera podido vislumbrar mejores perspectivas en el campo de la acción comunitaria. Los aspectos cooperativos han sido descuidados o, al menos, no se les ha dado la importancia que realmente tienen. Sin embargo, esta situación carencial en modo alguno indica un futuro imposible, sino más bien la posibilidad de iniciar un largo proceso en el que hay que partir, más o menos, de cero y contando con las dificultades inherentes a toda iniciación. Por otro lado, también cabe la posibilidad de que un día se establezcan normas dirigidas a una auténtica reforma de las estructuras de la propiedad rural, lo cual abriría nuevos cauces de tipo comunitario.

Tanto la Colonización como la Concentración Parcelaria han tenido efectos en el orden de efectuar cambios en la mentalidad tradicional del campesino, haciéndolo más propicio a la adopción de unas pautas de comportamiento más adecuadas al momento histórico que nos toca vivir.

LOS CAMBIOS CULTURALES.

El proceso de urbanización y los cambios estructurales que han acontecido en los últimos años han tenido como una de sus consecuencias principales la modificación de los elementos culturales del pueblo español.

La sociedad española ha poseído durante mucho tiempo una cultura de tipo rural, cultura que no solamente podía observarse en las zonas agrarias y en la población campesina, sino que trascendía a los núcleos urbanos en muchos de sus aspectos materiales. Por supuesto que nunca se puede decir que haya habido una identificación cultural entre la ciudad y el campo, entre otras cosas porque ello es imposible, dada la heterogeneidad cultural de la Península Ibérica, pero sí que ha habido, al menos en las capas más amplias de la sociedad, y aun en ciertas élites entroncadas en el campo por vínculos de tipo feudal, una constante comunicación

e influencia que se ha proyectado en diversas formas de vida acogidas a unas pautas de comportamiento y a unos códigos de valores propios de una sociedad rural.

El crecimiento de la clase media en la década de los "veinte" y de los "treinta", y, posteriormente, la industrialización, con los cambios antes señalados, han tenido como consecuencia la creación de una cultura urbana que solamente se manifiesta relevante y progresivamente en los últimos años.

El proceso de proletarización, que de modo creciente está teniendo lugar en España, no corta en modo alguno la comunicación campo-ciudad, que en la época presente es de la misma o aún mayor intensidad que antaño. Solamente que esta comunicación es en la actualidad de dirección contraria: es la ciudad la que transmite sus formas de vida y su idiosincrasia.

En la actualidad nos encontramos con unos tipos de familia en la que unos miembros son obreros industriales, mientras que los otros forman parte integral del campesinado. Unos poseen una independencia económica y unas formas de vida anticuadas; otros, sin embargo, tienen que depender de un salario, pero poseen un mayor nivel de vida y han aceptado los cambios tecnológicos que la época les ha impuesto. El momento histórico en el que vivimos ayuda a que sean los segundos los que impongan su influencia sobre los primeros, a pesar de que generalmente recae sobre los primeros el peso del poder tradicional dentro de la familia.

Aparte de este choque cultural, de grandes dimensiones, se produce otro de aspectos más parciales, pero de no menor importancia. Se trata de un profundo cambio de actitudes y de una pérdida de valores debidos al contacto de la subcultura o de la forma de vida del medio rural con otras subculturas (turismo, veraneo, etc.) y de los medios de difusión (cine, radio, televisión, prensa, etc.), lo que produce la transmisión y circulación constante y rápida de ideas, gracias todo ello al desarrollo de los medios de transporte, de las técnicas de difusión y de los medios de comunicación (8).

El efecto de todo lo anterior es múltiple. En primer lugar, se produce una paulatina desaparición de la dimensión local que venía rigiendo la vida social de las comunidades rurales. En segundo lugar, una importante pérdida de las sanciones sociales, que tanta importancia ocupaban en los códigos de valores de muy amplios

(8) *El desarrollo comunitario en el ámbito rural.* LÓPEZ CEPERO.

sectores de la sociedad española. Y, por último, una profunda crisis en el sistema de liderazgo.

Las propias técnicas de desarrollo comunitario tienen muy presente todo esto cuando están dirigidas a una campaña que ha de realizarse en las zonas urbanas. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando los objetivos son rurales. El que el desarrollo comunitario haya tenido su mayor importancia en los países subdesarrollados tiene la secuela de querer adoptar los métodos que pudieran ser eficaces en estos países a otras regiones que, aunque con una baja renta "per cápita" y con una tecnología muy rudimentaria, están inmersas en un contexto nacional, y aun internacional en el caso de España, de rápida modificación y profundo cambio.

El aumento del grado de solidaridad social suele formar parte de las metas de una campaña de desarrollo comunitario. Pero también es una condición imprescindible la existencia de un nivel determinado para poder al menos lograr un éxito mediano.

Sin embargo, estos cambios culturales y estas influencias de las actitudes urbanas pueden tener una faceta positiva en cuanto a crear un cierto espíritu de asociación, con vínculos de unión puramente de interés y ajenos totalmente a los comunitarios, pero de importancia a la hora en que se hace necesaria la unión de los débiles, tanto con fines de defensa como para elevar la productividad y los ingresos. Si se tiene la habilidad suficiente para ello, se pueden prever para España éxitos mayores, y más sociales, en los aspectos de tipo cooperativo.

LA CRISIS FAMILIAR.

Es muy corriente que en un proceso de desarrollo comunitario se produzcan cambios en la institución familiar, cambios que son consecuencia de alteraciones en la base económica de la vida de las comunidades que han sido objeto de desarrollo. Tales alteraciones no son ni más ni menos que el éxito del proceso de desarrollo, y los técnicos están al tanto en previsión de las modificaciones que puedan producirse en la vida familiar para evitar desarraigos e inadaptaciones. Sin embargo, en el caso español la situación es diferente; la institución familiar está pasando por una profunda crisis, como consecuencia de toda la serie de cambios y de factores que hemos señalado anteriormente, y todo técnico de desarrollo

comunitario tiene que tener presente esta crisis desde las etapas iniciales de una campaña.

Donde se hace más patente la crisis familiar no es en los medios urbanos, en los que, sin que sean ajenos a este fenómeno, más bien lo que ocurre es una mayor receptividad de las modas en curso. Es entre los sectores de la población rural donde el armazón monolítico familiar está sufriendo las mayores fisuras. La posibilidad de obtener trabajo en otras áreas, principalmente en la industria, ha hecho caer el aparato de dominación económica que ha supuesto para los hijos el tipo de familia patriarcal preponderante en las zonas rurales españolas, principalmente en la Meseta Castellana.

Aparte de esta faceta existen otras muchas, cuyo estudio se sale de los límites de estas líneas, que están prefigurando un tipo original, hasta el presente, de las relaciones interfamiliares. El choque intergeneracional está marcando las actitudes de las nuevas promociones de jóvenes de ambos sexos. El estudio a profundidad y detallado de estos fenómenos es necesario que sea tomado en cuenta en las etapas preliminares y deficitaria de las acciones y de los campos a los que se van a dirigir los esfuerzos de un desarrollo comunitario.

LA FALTA DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES.

Es éste un problema que no data de los últimos tiempos; buscarle origen y explicación nos llevaría bastante lejos. Sin embargo, no por ello debe dejar de ser tenido en cuenta. Es más, quizá el metabolismo a que se ve afectada la vida de los españoles en los últimos tiempos ha hecho que se pusiera de manifiesto aquello que, aunque no siempre, se había mantenido latente en algo más de un cuarto de siglo.

La tradicional inexistencia de un cauce comunicativo entre las aspiraciones y los deseos del pueblo, por un lado, y las instituciones ejecutivas, por otro, ha llevado al primero a no considerar más que compulsivas las acciones del segundo. También por parte de los estamentos que ocupan las jerarquías más elevadas en regir los destinos de la comunidad nacional ha habido una constante frustración, dado que sus aspiraciones, que, otro lado, no tenían un fuerte nexo de identificación con las populares, se han mante-

nido constantemente por debajo de la línea alcanzada por las realizaciones.

Todo lo anterior entraña la suspicacia y desconfianza que envuelve a los sectores sociales más desposeídos; factores estos con los que hay que contar desde el punto de partida si es que se tiene que conjugar los deseos de la población y el esfuerzo de las instituciones. Para la población, este esfuerzo no suele ir en la misma dirección que el suyo; y si los hechos le demuestran que no es así, necesita un largo espacio de tiempo para comprenderlo.

En el desarrollo comunitario, el técnico es el intermediario entre las instituciones y la población. Pero esto sólo lo es teóricamente; en la realidad es un instrumento de las instituciones para fines que a la población se le antojan, diferentes, cuando no opuestos, a sus deseos. En los últimos treinta años este problema se ha visto agudizado, dadas las formas de absorción política, en muchos casos puramente teórica, que se implantaron en España. Si también añadimos que existe, como es natural, una marcada diferencia cultural entre el técnico y aquellas personas que son objeto de su actuación, se nos explica el por qué de la constante identificación del técnico con un delegado político con fines puramente impositivos o fiscalizadores.

Es una labor ardua, que el autor de estas líneas tiene que confesar que él no ha podido superar con éxito, la de establecer y aclarar la función del técnico y sus objetivos frente al colectivo de personas sobre el cual ha de ejercer su función. Sólo se podrá lograr plenamente cuando exista una completa identificación entre las aspiraciones de las instituciones y de la población.

EL PELIGRO DE DIVIDIR, EN VEZ DE UNIR.

Para las gentes humildes y para los campesinos, en general, la vida suele ser adversa. En comunidades cerradas, si se quiere prosperar, muchas veces hay que hacerlo a costa de los demás. Esto crea una serie de rivalidades que el propio aislamiento de la comunidad va concentrando y aumentando a través de los años. Casi todas las áreas rurales del Mediterráneo europeo son conocedoras de este tipo de distinciones, clases y grupos antagónicos que se forman en ellos. Las necesidades de un programa de desarrollo comunitario obliga a los programadores a tener que aproximarse

a alguna parte de la población cuando, como ocurre muy frecuentemente, no es posible a toda ella. Siempre habrá un sector de la población más propicio a comunicarse con los agentes de desarrollo comunitario. Sin embargo, si no mantenemos una sabia diplomacia y un fino tacto, veremos agudizar las divisiones de la población. Por otro lado, es un principio generalmente aceptado que en los momentos en los cuales se produce una rápida aculturación, y esto no sería otra cosa que la consecuencia del éxito de una campaña de desarrollo comunitario, se producen divisiones en las pequeñas comunidades. Las tendencias diferenciales se agudizan más que cuando la tradición es el único vínculo de unión comunitario.

Las banderías políticas tienen características y evolución, desde el origen, parecidas a las divisiones antes mencionadas. Es muy fácil para los agentes de desarrollo comunitario la utilización de determinado bando político, que suele coincidir, generalmente, con el más ligado al poder imperante en el gobierno de la nación. De esta manera los trámites se facilitan en grado sumo, pero las acciones son de todo punto disfuncionales.

La especial situación política que vive España hace que se pueda observar cómo, corrientemente, se cae en errores de este tipo; errores que de momento son sólo puramente técnicos, pero pueden ser de gran trascendencia en un cambio de la situación presente.

La necesidad de valernos de líderes corre el peligro de que éstos se conviertan en simples explotadores de sus coterráneos a causa de la posición que poseen y de una consolidación de su "status" de intermediario. Este peligro, que es un riesgo que hay que correr en todos los países, se agrava en aquellos lugares en que juntamente a la posición antes expuesta se puede unir en la misma persona el poder político a escala local.

EL NACIMIENTO DE NUEVAS NECESIDADES.

La aceptación de nuevas formas de vida y la adopción de nuevos elementos tecnológicos lleva consigo la creación de una gama mucho más amplia de necesidades que las existentes antaño. Este hecho tiene más de negativo que de otra cosa, pues pone en entredicho a una civilización que va a ritmo más rápido en la creación de nuevas necesidades que en satisfacer las ya existentes.

En los procesos de desarrollo comunitario se tiene que poner mucha atención en frenar la creación de necesidades. Sin embargo, es éste un esfuerzo que cae dentro de los límites de lo utópico. Pero, pasando al terreno de la realidad y partiendo de hechos irremediables, lo que tiene que procurarse es conseguir una participación vinculante y comunitaria de aquellas nuevas necesidades aparecidas y que sean factibles de ello.

Por otro lado, trabajando con una sociedad del tipo de la española, donde el más recóndito lugar de su geografía o la más retrasada de sus comunidades no son lugares que en modo alguno se puedan considerar aislados y en los cuales se refleja, de un modo u otro, los modos de vida de otros sectores de la población, hay que procurar que los integrantes de una comunidad no se consideren marginados o desprovistos de aquello que observan en otras comunidades.

El empleo del ocio —alimento espiritual, como alguien ha convenido en denominarlo— debe ser uno de los objetivos de más importancia (además de ser uno de los que permiten lograr más espectaculares éxitos) en los programas de desarrollo de la comunidad en un país que, como España, está evolucionando hacia las formas propias de los países desarrollados. Una buena utilización del ocio puede compensar los factores negativos que en los países de economía capitalista lleva consigo el desarrollo industrial con su secuela de despersonalización, modificación del aumento de la frustración, del aburrimiento y del sentido de inutilidad, al sentirse pequeña pieza de un gigantesco mecanismo en el cual sólo participa como tal pieza.

DESARROLLO Y MODERNIZACIÓN.

Es esta una diferenciación necesaria de conocer y de analizar. La modernización consiste, ante todo, en la adopción, por parte de la sociedad a que específicamente concierne, de pautas de conducta y consumo, formas de vida, valores, ideas y actitudes típicas de sociedades más avanzadas, sin cambio estructural alguno en el armazón institucional básico ni en el nivel económico. Por otra parte, el concepto de desarrollo encaja mejor en el proceso histórico, que necesariamente implica cambios internos básicos; lo que

significa transición a otra forma estructural (9). La modernización supone solamente un estado pasajero. Se puede dar el caso de que se produzca una modernización y que continúe igual la estructura social, política y económica.

Muchas veces se toma como desarrollo a la simple modernización, que no es, ni más ni menos, que un efecto imitativo de las formas de vida de países adelantados tecnológicamente o de las clases sociales más evolucionadas. En las sociedades más atrasadas la modernización puede traer cambios de alguna significación, pero que no afectan de modo total al proceso de desarrollo.

En España, la emigración al extranjero y la adopción de la televisión y de algunos otros medios de comunicación de masas nos han creado el espejismo de que había llegado el desarrollo a muchos sectores de la población que vivieron bastante relegados e inmersos en un tiempo social muy inferior al de las clases más fuertes económicamente del país, a los sectores urbanos y a las sociedades de los países occidentales en general.

En los últimos años hemos podido observar un indudable proceso de modificación de las formas externas y también de actitudes que indicaban de modo indubitativo la adopción de nuevos códigos de valores. En modo alguno podemos imputar todo ello a una modernización puramente superficial e imitativa, sino que en algunos casos es producto de un auténtico desarrollo; sin embargo, si nos fuera factible efectuar un balance, veríamos con una claridad meridiana cómo casi todos los cambios que se han producido en los últimos años son más bien efecto de una modernización que de un desarrollo.

En los procesos de desarrollo comunitario se cae en el peligro de considerar como éxitos aquello que no son más que pequeñas actitudes imitativas de unas pautas de comportamiento extraño y que, a la larga, sólo iban a significar un evento pasajero o, lo que es peor, la creación de una necesidad impuesta desde fuera y difícil de colmar con las posibilidades pertenecientes al acervo económico y cultural de la sociedad que se trate.

En España, que, desgraciadamente, se ha mantenido obligatoriamente encerrada sobre sí misma, los valores etnocentristas han constituido el patrimonio sagrado de los españoles. Una rápida apertura, y hasta cruel, me atrevo a decir, si tenemos en cuenta

(9) *Modernización, desarrollo y dependencia*. L. A. COSTA PINTO.

las circunstancias en que se ha producido, ha hecho caer de modo brusco el armazón sobre el que se sustentaban muchas actitudes. La desaparición de las facetas negativas ha arrastrado tras de sí los aspectos positivos, no habiendo ofrecido la modernización el modo de colmar el vacío dejado por estos últimos. Tampoco se ha ofrecido el cuadro de un desarrollo general y, sobre todo, en los aspectos sociales.

Desde luego que se sale de las posibilidades de los técnicos de desarrollo comunitario, y también de las instituciones dedicadas al mismo, el procurar que los futuros progresos se encaminen hacia un auténtico desarrollo en vez de limitarse a la pura modernización, pero su actuación, de cooperación en unos casos y de denuncia en otros, puede ayudar a que se tome el camino correcto.

EL PROBLEMA ÉTICO.

Como final a esta somera exposición de la problemática del desarrollo comunitario, quiero mencionar un problema cuyo planteamiento se sale de la órbita española para pasar a la de la generalidad de los países. Es un problema muchas veces olvidado y también en muchas ocasiones, conscientemente, ni siquiera planteado (10), pero no por ello deja de ser de gran importancia. La superioridad con que el técnico suele dirigirse a la población sobre la que trabaja le hace inhibirse de un modo cruel de las consecuencias de su actuación.

Foster ha escrito el siguiente párrafo al efecto (11): "¿Hasta dónde se puede llegar, si es que hay derecho a ello, en la determinación de lo que es bueno para otra persona? ¿Confiere la educación y la competencia técnica la sabiduría necesaria para decir lo que conviene a otro pueblo? ¿Tiene el Estado, a través de sus servicios técnicos profesionales orientados, el derecho o la obligación de tomar decisiones radicales que cambien profundamente la vida de sus ciudadanos? O, refiriéndonos concretamente a las tareas de cambio, ¿debe dejarse totalmente en paz a los campesinos de los países en desarrollo hasta que decidan, por medio de procesos democráticos, si están dispuestos a cambiar? No hay res-

(10) «Los problemas del desarrollo comunitario». J. MAESTRE. *Revista de Economía de Guatemala*.

(11) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. FOSTER. F. C. E.

puesta clara a esta cuestión de carácter técnico, y, ciertamente, las que se den a estas preguntas no pueden pretender ser científicas. El reconocer, en general, los problemas éticos que acompañan al trabajo de desarrollo y el estudio de sus consecuencias puede contribuir a la adopción de decisiones aceptadas en todo programa concreto”.

El mismo Foster ofrece una fábula que se presta a la reflexión y meditación:

“Una vez, en tiempos remotísimos, un mono y un pez fueron arrastrados por una encrespada corriente. El mono, ágil y experto, tuvo la suerte de poder trepar a un árbol, donde se puso a buen seguro. Al mirar hacia las aguas embravecidas de abajo divisó al pez, que luchaba contra la fervorosa corriente. Movidado por un deseo humanitario a su menos afortunado compañero, alargó una mano y lo sacó del agua. Cuál sería su sorpresa al ver que el pez no le agradecía ni pizca aquel favor.”

RESUMEN

Originariamente, el desarrollo comunitario ha ido destinado a los países subdesarrollados con fines de evitar auténticas reformas. Sin embargo, debe ser considerado dentro del marco general de un DESARROLLO, englobando en este concepto tanto los aspectos sociales como los económicos a escala de la comunidad nacional.

En todo desarrollo comunitario es necesario que se den dos elementos: la participación activa de la población, y la existencia de los servicios técnicos y económicos por parte de los organismos gubernamentales.

España está atravesando en estos últimos años una de sus crisis más agudas, que aunque tiene una manifestación de tipo económico, también lo es sociológica. Muchos de los problemas son consecuencia del mismo desarrollo del país, pero en otros casos son producto de anomalías y disfuncionalidades de este mismo desarrollo.

Como una auténtica técnica, el desarrollo comunitario no ha sido implantado en España más que experimentalmente, y nunca encajándolo en un proceso general de desarrollo.

Es lamentable el poco conocimiento de la cultura (en sentido antropológico) de la población sobre la que se va a trabajar. Esto está motivado, principalmente, por el origen del técnico y por la poca extensión que han tenido en España los estudios de Antropología Cultural.

La movilidad espacial —con los fenómenos inherentes a ella—, los cambios culturales y la crisis familiar, que afectan a amplios sectores de la sociedad española, redundan en la aceptación de nuevos códigos de valores y en una modificación de las pautas de comportamiento; factores que tenemos que tener en cuenta desde las etapas iniciales del planteamiento de cualquier campaña de desarrollo comunitario.

La tradicional inexistencia de un cauce comunicativo entre las aspiraciones y los deseos del pueblo, por un lado, y la de las ejecutivas, por otro,

ha llevado a los sectores sociales más desposeídos a mirar con total falta de confianza a las instituciones políticas y administrativas.

Por otro lado, hay que hacer una diferenciación entre desarrollo y modernización, que no es más que un efecto imitativo de las formas de vida y de las pautas de consumo de los países adelantados tecnológicamente y de las clases sociales más evolucionadas.

La superioridad con que el técnico suele dirigirse a la población sobre la que trabaja le hace inhibirse de las consecuencias posibles derivadas de su actuación. El problema ético, en modo alguno particular de España, es muchas veces objeto de un gran olvido; olvido que en muchas ocasiones es consciente.

R É S U M É

A l'origine, le développement communautaire a été destiné aux pays sous-développés afin d'éviter d'authentiques réformes. Cependant, on doit le considérer dans le cadre général d'un DÉVELOPPEMENT en faisant entrer dans cette idée aussi bien les aspects sociaux que les aspects économiques à l'échelle de la communauté nationale.

Dans tout développement communautaire, il faut deux éléments: la participation active de la population et l'existence de services techniques et économiques dans les organismes gouvernementaux.

L'Espagne traverse ces dernières années une de ses crises les plus aiguës. Celle-ci, même si elle a des aspects économiques, est aussi sociologique. Beaucoup de problèmes sont la conséquence même du développement du pays; mais dans d'autres cas, ils sont le produit d'anomalies et du mauvais fonctionnement de ce développement.

Le développement communautaire comme technique réelle n'a été implanté en Espagne qu'expérimentalement et n'a jamais été inclus dans un processus général de développement.

La faible connaissance de la culture (au sens anthropologique) de la population intéressée à cette expérience est regrettable. Cela est dû principalement à l'origine du technicien et à la faible étendue qu'ont eue en Espagne les études d'anthropologie culturelle.

La mobilité dans l'espace et les phénomènes qui y sont inhérents, les changements de culture et la crise de la famille qui touche de larges secteurs de la société espagnole aboutissent à l'acceptation de nouveaux codes de valeurs et à une modification du comportement, facteurs dont nous devons tenir compte des premières étapes de l'étude de toute campagne de développement communautaire.

L'absence traditionnelle de communications entre les aspirations et les désirs du peuple d'une part, et les organes d'exécution de l'autre, a mené les secteurs sociaux les plus pauvres à regarder avec un manque de confiance total les institutions politiques et administratives.

D'un autre côté, il faut faire une différence entre développement et modernisation, celle-ci n'étant qu'un effet imitatif des formes de vie et de consommation des pays ayant une technique avancée et des classes sociales plus évoluées.

L'autorité avec laquelle le technicien dirige d'habitude la population sur laquelle il travaille l'empêche de se préoccuper des conséquences qui peuvent dériver de son action. Le problème éthique particulier à l'Espagne est souvent l'objet d'un oubli total, oubli qui, en de nombreuses occasions, est conscient.

SUMMARY

Community development was originally destined to the underdeveloped countries for the purpose of avoiding genuine reforms. It should, however, be considered within the general frame of a DEVELOPMENT; gathering together in this concept both social and economic aspects on the scale of the national community.

Two elements must be present in any community development: the active participation of the population, and the existence of technical and economic services on the part of the governmental bodies.

In the last few years Spain has been going through one of her most acute crises, which although it is manifested economically is also sociological. Many of the problems are the consequence of the development of the country itself; but in other cases they are the result of abnormalities and wrong functioning of this very development.

It is lamentable how little is known of the culture (in the anthropological sense) of the population on which work is going to be done. The chief reason for this is the origin of the technician and the small extent of studies of Cultural Anthropology in Spain.

Spacial mobility with the phenomena inherent in it, cultural changes and the family crisis, which affect wide sectors of Spanish society, lead to the acceptance of our codes of values and to a modification of the standards of behaviour; these are factors which we ought to take into account from the initial stages of putting forward any campaign of community development.

The traditional non-existence of a flow of communication between the aspirations and desires of the people on the one hand and those of the executives on the other have led the most dispossessed social sectors to regard political and administrative institutions with a complete lack of confidence.

On the other hand we must differentiate between development and modernisation, which is no more than an imitative effect of the ways of life and the standards of consumption of the technically advanced countries and the most highly evolved social classes.

The superiority with which the technician is accustomed to address the population on which he is working leads him to become incapable of appreciating the possible consequences derived from his actions. The ethical problem, in a way particular to Spain, is often the object of a great neglect, a neglect which on many occasions is a conscious one.